(7)

SAYNETE,

INTITULADO

EL CALLEJON

DE LA PLAZA MAYOR

DE MADRID.

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE,

PARA OCHO PERSONAS Y ACOMPAÑAMIENTO.

CON LICENCIA

EN MADRID AÑO DE 1791.

Se hallará en la Libreria de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á Barrio-Nuevo; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias y Comedias nuevas, Autos, Saynetes, Entremeses y Tonadillas.

SAYNETE.

EL CALLEJON DE LA PLAZA.

PERSONAS:

Simoncito.	*Pedro.*
Manüela.	*Frasca.*
Juana.	*Juliana.*
Blas.	*Bastian.*

Salon medianamente adornado, y saldrán en el trage que quieran Juana y la Juliana.

Jul. ¿Qué hora será?
Juana. Son las ocho,
y muy cerca de la media.
Jul. Pues ya han de venir.
Sale Blas. Deo gracias.
Jul. Cátalos aquí, que llegan.
Blas. Muy buenas noches, Señoras.
Las 2. Téngalas usted muy buenas.
Jul. ¿Y los otros Caballeros?
Blas. Ahí aguardan á la puerta.
Jul. Que entren, pues.
Blas. Adentro, amigos.
Salen los hombres que puedan de capa.
Homb. Ya estamos á la obediencia
de ustedes, Señoras mias.
Jul. Pues porque ahora no se pierda
tiempo, ya saben ustedes
lo que han de hacer.
Blas. No, mi Reyna:
aun no les he dicho nada;
mas tengan ustedes cuenta.
A estas Madamas, amigos,
dos mocitos de esta era
las festejáron á un tiempo:
son infelices cabezas,
y las dos estan picadas,
con que por vengarse intentan,
viendo en ellos el olvido,
que corra de nuestra cuenta
el chasquearlos; de suerte
que escarmentándolos, puedan
reirse entrambas de los dos,
ya que ambos se rien de ellas:
he sabido que esta noche
pasear esta calle piensan;
la burla la tengo urdida;
y pues estamos tan cerca
del Callejon de la Plaza,
y en mi poder se reservan
de aquella casa las llaves,
que desalquilada, espera
Inquilino que la habite,
teniendo en ella dispuesta
nuestra burla: ustedes luego

procuren pasar á ella:
trastos suficientes tengo
para la idea dispuesta:
¿no es esto?
Juana. Así lo pedimos.
Homb. Pues que se haga en hora buena:
vámonos. *Vanse los hombres.*
Juana. Dios les dé acierto,
y buena mano derecha.

Calle, y salen Simoncito y Pedro con capas, de tunos, y Simoncito con guitarra.

Sim. ¡Qué lóbrega está la noche!
como soy que me da miedo.
Ped. Ni un alma pasa siquiera:
todo, todo está en silencio.
Sim. Anda con dos mil demonios: (*cae.*
no hay piedra en que no tropiezo
por andar á la prusiana:
¡que sea yo tan majadero!
Ped. ¿Y para qué tropiezas?
Sim. Toma,
¿por qué? ¿por qué tropiezo?
por estar la noche obscura;
y la guitarra se ha hecho
mil y quinientos pedazos.
Ped. ¿Pues has caido?
Sim. Toma eso,
ya ha media hora bien larga
que estoy tendido en el suelo.
Ped. Ven te levantaré, ven,
no te tardes, vaya.
Sim. Cierto
que te portas, ¿con que yo
quieres que vaya primero,
para que tú me levantes?
Ped. Sí, despacha.
Sim. Lo agradezco.
Ped. Vaya, ¿dónde estás?
Sim. Aquí,
levántame, hombre, con tiento.
Ped. ¿Te has hecho mal, Simoncito?
¿no respondes?
Sim. Majadero,
¿has visto tú que á ninguno
le haga un porrazo provecho?
Ped. Vamos.
Sim. Espérate un poco:
hombre, tiéntame el celebro,
que yo creo que han saltado
de la cabeza los sesos.
Ped. Yo nunca he oido que salten
de los pies.
Sim. Es decidero.
Ped. ¿Y qué harias en tal caso?
Sim. Qué habia de hacer, recogerlos:
vaya, mira ahora,
¿no encuentras algo?
Ped. Sí.
Sim. ¿Qué?
Ped. El pellejo levantado;
aguarda, aguarda,
que aquí encuentro un abujero.
Sim. ¿A dónde?
Ped. Aquí:
oyes, ¿que te estás riyendo?
Sim. Hombre, pues si esa es la oreja.
Ped. Pues y bien, ¿no es abujero?
ácia aquí te has hecho un gallo.
Sim. ¿Y tiene espolones, Pedro?
Ped. Sí.
Sim. Debes de estar loco:
si es el moño de mi pelo;
vaya que me diste susto.
Ped. ¿Por eso no mas?
Sim. Por eso;
¿creias que era juguete
de niños, tener aquello

que

que los gallos en los pies,
un hombre junto al tozuelo?

Ped. Ea, vamos, que es ya tarde:
¿y la guitarra?

Sim. Quinientos
demonios se la lleváron.

Ped. ¿Se ha hecho pedazos?

Sim. No, tiestos.

Ped. Ya hemos llegado á la casa:
vaya, silva.

Sim. Yo no puedo:
sílvales tú.

Ped. Si no sé.

Sim. Mira, métete los dedos
en la boca, y sopla entónces:
oyes, no soples tan recio.

Ped. Es cansarse, si no sé.

Sim. Estornuda, que es lo mesmo;
estornuda.
vaya, despacha, que es tarde;
así, así, otro mas recio:
¡qué pícaras son, qué chuscas!
ellas nos estan oyendo,
y callan, por darnos chasco.
¿Manuela? ¿Frasca?

Salen á la ventana, Manuela y Frasca.

Las 2. ¿Qué es esto?

Sim. Benditas sean vuestras
dos gargantas y pescuezos.

Man. ¿Sois vosotros?

Sim. Yo soy, yo,
y estotro es mi compañero:
oyes, ¿estais esperando?

Frasc. Estamos tomando el fresco.

Sim. ¡Qué calorosas que estais
vosotras en todo tiempo!

Frasc. Si tardais otro poquito,
me voy á acostar, y cierro.

Man. Oyes: ¿traes ahí la guitarra?

Sim. Viene, pero te prometo
que de un porrazo que dí,
se hizo una plasta, y yo creo
que solo le quedó entera
una clavija.

Frasc. Embustero.

Man. ¿Y puedes cantar con ella?

Sim. Puede ser.

Las 2. Pues canta presto.

Sim. Bien está: mas retiraos
un rato, que segun veo
vienen ácia aquí unas luces
y gente

Las 2. Pues cerrarémos. *(cierran.*

Sale Blas, y los hombres que puedan de Diablos con hachas encendidas.

Ped. Hombre, ¿no ves qué despacio
vienen? parece un entierro.

Sim. Si es entierro, es de nosotros,
que nos llevan al Infierno.
¿Qué nos querrá aquesta gente?

Blas. ¿Conoceis vos un mancebo
que lo llaman Californias,
que tiene su alojamiento
junto á la Plaza, llamado
el Callejon del Infierno?

Sim. No, Señor.

Blas. ¿Y vos?

Ped. Tampoco.

Blas. Pues aqueste Caballero
nos envia por ustedes.

Sim. Dígale usted que no puedo,
porque tengo que escribir
esta noche mi correo.

Blas. ¿A quién?

Sim. A Alí Soliman.

Blas. ¿De qué nacion es?

Sim. Flamenco. *(los*

Blas. Ello es fuerza que vengais: *(cercan-*
agarradlos, no hay remedio;
mis Alguaciles, ya es hora.

Los

Los 2. Dios nos saque de este aprieto.

Apagan las luces, los agarran los hombres, y se van gritando los dos. Salon, y salen Juana y Juliana con todas las mugeres, y Bastian, trayendo cada una los instrumentos que se irán diciendo.

Bast. ¿Estais todas prontas?
Jul. Sí,
ya estamos de punta en blanco.
Bast. Yo hago el papel de Roberto:
vosotras lo haréis de Diablos.
Juana. Ese oficio las mugeres
sabemos desempeñarlo.
Jul. No, no se irán riendo
de nosotras los dos guapos.
Sale Blas. ¿Señoras, estais ya prontas?
Juana. Sí, ya hace rato que lo estamos.
Blas. Ea, pues váyanse ustedes,
hasta que yo llame.
Juana. Vamos.
Blas. Llévense ustedes las luces,
porque ignoren dónde entráron,
y no conozcan á ustedes,
que á obscuras andará el ajo.
Jul. Está muy bien. *Vanse.*
Salen todos los que lleváron á los dos con Simoncillo y Perico.
Ped. ¡Ay de mí!
¿quién nos ha de dar amparo?
Sim. El Infierno de Madrid,
con peces fritos y callos.
Hacen soga al rededor con rueda, y vanse.
Ped. ¿Simon?
Sim. ¿Qué, Judas Tadeo?
Ped. Hombre, si Pedro me llamo,
¿á qué viene el Judas ahora?
Sim. Qué sé yo qué digo, ni hablo
vaya, ¿qué me quieres, Pedro?
Ped. Dí, ¿sabes en dónde estamos?
Sim. En el Infierno.
Ped. Está fresco.
Sim. Quizás no habrémos entrado;
pero si entro, qué puñadas
le he de pegar á Pilatos:
pero dí, Pedro, ¿qué harán?
Ped. Quizá estarán descansando.
Sim. ¿Pues los Demonios se cansan?
Ped. Sí; segun es el trabajo:
si es demonio jugador,
se cansa de dar barato:
si es demonio zapatero,
el Lúnes está cansado;
si es demonio pastelero,
el Viérnes corre su gallo;
y en fin, todo diablo duerme,
quando ve que es necesario.
Sale Blas. Señores, muy buenas noches.
Sim. Oyes, ¿qué casta de diablo
(tú que los conoces todos)
es éste que ahora ha entrado?
Ped. Este es músico, sin duda,
porque entona con trabajo.
Blas. Qué, ¿no merezco respuesta,
viniendo á traer un recado,
mandado solo del dueño
de esta casa, nuestro amo?
para que ustedes perdonen,
y le dispensen el chasco
de hacerles aquí esperar,
dice ha sido que los diablos
de este Infierno no estan diestros,
y así de pronto ha enviado
al grande Infierno á pedir
quinientos diablos prestados.
Sim. ¿Y para qué es tanta gente?
Dígale usted á su amo,

que

que los cumplimientos son
con nosotros excusados;
pero ya que han de venir,
no sea ninguno Escribano.

Blas. ¿Por qué?

Sim. Porque nò saldrémos
en cayendo entre sus manos.

Blas. Voy á decirlo al instante. *Vase.*

Sim. Pedro, ¿no lo has escuchado?
¿Pedro, Pedro, Periquito?
Ya á Pedro se lo lleváron
los demonios, que conoce
que estos le hubieran dexado.
¿Pedro?

Ped. ¿Qué quieres?

Sim. Maldito,
¿estabas tambien cansado?

Ped. No.

Sim. ¿Pues qué hacias?

Ped. Rezaba.

Sim. ¿Despues de estar condenado?
Amigo, rezar en tiempo.

Salen hombres y mugeres con los instrumentos que dirán los versos.

Mug. Cada una con su garganta:
gui, gui, gui, gui.

Sim. Ya llegáron los otros.

Ped. ¿Quáles son?

Sim. Los demonios convidados:
ya los tenemos encima.

Mug. Gui, gui, &c.

Homb. Guau, guau, guau.

Sim. ¿No ves la bulla que meten?

Ped. Ellos son hembras y machos,
porque unas voces son tiples,
y las otras contra altos.

Juana. Dale tú con ese hierro
ardiendo.

Frasc. Voy (*tócale á Simoncito.*

Sim. Zape, gato.

Ped. Oyes, ¿qué es esto?

Sim. Un demonio,
que su dedo me ha arrimado,
y me ha hecho ver las estrellas.

Jul. Dale tú al otro un bocado
con las tenazas.

Man. Ya voy. *llégale.*

Ped. Hija de una:::- Señor Diablo,
suelte, suelte, que me abrasa.

Jul. Sóplale tú.

Juana. Un geringazo
le encaxa á estotro al instante.

Sim. He, ya me estan ayudando:
¡qué bueno fuera que ahora
yo me ensuciara en los diablos!

Jul. Suena ese látigo tú.

Sim. ¿Posta? ¿Quién vendrá á caballo?

Bast. ¿Conoceisme?

Los 2. No, Señor,
ni Dios lo quiera.

Bast. Yo el amo
de este Infierno soy.

Sim. Usted
lo sea por muchos años,
que á mí nada se me da.

Bast. Yo lo soy, y os he llamado
para daros el castigo
que mereceis.

Ped. Pues acaso,
¿qué culpa hemos cometido
contra usted?

Las 2. Decid, malvado,
¿y lo qué sabeis?

Ped. ¿Simon?

Sim. ¿Qué me quieres, Pedro amado?

Ped. Estas voces las conozco.

Sim. Mira, hombre, tendrémos tantos
amigos en el Infierno,
que el conocerlos no extraño.

Juan. Llega conmigo Juliana.

Ped. Ola, ola, aquesta mano
les agarran las manos á las dos.
no quema.
Sim. Toma castañas:
¿de dónde vendrá este diablo
tan gordito?
Ped. Oyes, Simon,
sin duda son estos diablos
los que tientan en el mundo.
Juana. ¿No nos conoceis?
Sim. No hago memoria.
Ped. Ni yo tampoco.
Juana. Yo soy Juana.
Sim. ¿Qué pecados
te han traido por aca?
Mi Juana, dame un abrazo.
Bast. No se abraza en el Infierno.
Sim. Pues allá valen baratos.
Jul. Soy Juliana.
Ped. Hija mia;
¿y á qué venis?
Jul. A quejarnos
de que no quereis cumplir
la palabra que habeis dado
de casaros con nosotras.
Ped. Pues::: si::: yo:::
Bast. Vamos callando,
y ahora os juro por mi padre,
que esté en eterno descanso:::
Sim. ¡Como soy que yo no entiendo,
ni entenderé aquestos diablos!
es el demonio, y pretende
que su padre esté gozando
del Cielo.
Bast. Si no os casais,
os quedaréis sepultados
en las tinieblas.
Sim. Perico,
¿qué resuelves?
Ped. Yo he pensado
darla la mano; ¿y tú?
Sim. ¿Yo?
como soy que estoy tentado
á quedarme en el Infierno,
ántes de verme casado.
Ped. Anda, hombre, dásela,
que por fin, es ménos malo.
Sim. Tómala.
Ped. Y tómala tú.
Todos. Que os goceis por muchos años.
Vuelven con hachas, y al mismo tiempo toca la orquestra un fandango, que baylan los quatro novios, los dos hombres como confusos, y cantan las mugeres.
Ped. ¿A Simon?
Sim. ¿Qué?
Ped. Ya este Infierno
en gusto se va trocando.
Sim. Ya lo veo; pero Pedro:::
Ped. ¿Qué me quieres?
Sim. ¿Nos casamos?
Ped. Ya lo hicimos, y es preciso.
Sim. Haz cuenta que hemos entrado
en otro infierno peor,
si acaso no congeniamos.
Jul. Ya nuestro gusto cumplido
tenemos: picaronazos,
para castigaros solo
este enredo se ha fraguado.
Sim. Pues ahora pasado el gusto
de diablos, os confirmamos,
y hacemos de voluntad,
lo que queriais forzados.
Juan. Y con esto Mosqueteros,
nuestras faltas suplicamos
que perdoneis, dando fin
á este juguete, rogando
el perdon, pues el intento
Todos. Fué solo por agradaros.

FIN.